

EL TIEMPO DEL BICENTENARIO, DIÁLOGOS Y TENSIONES EN LAS AMÉRICAS: IDENTIDADES, CIUDADANÍA Y GOBERNANZA.

EL CASO DE CHILE*

The time of the bicentennial. Dialogues and tensions in the Americas: identity, citizenship and governance. The case of Chile

ROMANÉ LANDAETA SEPÚLVEDA¹

JUAN IGNACIO RADIC VEGA²

Resumen

Este texto busca examinar los desafíos y oportunidades que enfrenta América Latina en los albores del siglo XXI, considerando los bicentenarios de las Independencias como herramienta de análisis y reflexión que permite identificar las grandes líneas de pensamiento y construcción político-social que marcan el rumbo de la región en el tiempo presente. La intención es interrogarse sobre los retos en materias de educación y sociedad civil, examinando la diversidad y complejidad del continente junto a sus agendas de futuro, deteniéndonos particularmente en el caso de Chile, a partir de las grandes temáticas que han atravesado estos doscientos años de historia independiente y que están relacionadas con la ciudadanía, la gobernanza y las identidades.

Palabras claves: bicentenarios, Latinoamérica, identidades, ciudadanía, gobernanza.

Abstract

This paper examine the challenges and opportunities facing Latin America in the twenty-first century, considering the bicentennial of the Independence as a tool for analysis

* Este trabajo es parte de las reflexiones elaboradas en el Grupo de Investigación sobre América Latina y los Bicentenarios, a cargo del Profesor Pedro Martínez Lillo, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, a quien agradecemos sus comentarios y sugerencias. Este texto fue presentado en el apartado "Estado, ciudadanía y movimientos sociales postcoloniales", dentro del *Encuentro Bicentenario*.

¹ Doctoranda en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid. romane.landaeta@uam.es.

² Doctorando en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid. juanoradic@gmail.com.

and reflection that identifies the main lines of thought and social and political construction that mark the direction of region at the present time. The intention is to ask about the challenges in the areas of education and civil society, examining the diversity and complexity of the continent with their agendas for the future, stopping particularly in the case of Chile, from the major themes that have gone through these two hundred years independent history and are related to citizenship, governance and identity.

Keywords: bicentennials, Latin America, identities, citizenship, governance.

Introducción

Las conmemoraciones de los doscientos años de vida independiente de los países latinoamericanos propician un espacio de análisis, debate y reflexión acerca de las oportunidades y desafíos que enfrenta la región en el siglo XXI, de cara a su definitiva inserción en el mundo globalizado. En este contexto, emergen con renovada fuerza, algunas de las tensiones y problemáticas que han caracterizado la conflictividad social, política y cultural de la región en estos doscientos años de historia. El objetivo de este texto es examinar los debates y reflexiones que se están produciendo en América Latina, a propósito estas fechas *episódicas* y que las llevan a re-pensarse como nación. Nuestras preocupaciones están centradas de un lado, en indagar en las deudas pendientes que observamos en el tiempo de vida independiente, y de otro, los retos y desafíos que se vislumbran como fundamentales para el futuro de la región. Muchas de estas problemáticas plantean una continuidad temporal en la vida republicana del continente, y que dan cuenta de ciertas permanencias. Dentro de los compromisos irresueltos que aún tienen algunos estados, advertimos aquellos relacionados con la inclusión social y económica de todos sus miembros, cuestión que señala las carencias existentes en materia de desarrollo político y social de las democracias. En esta línea, nos interrogamos sobre los desafíos en materia de sociedad civil, educación ciudadana, e identidades que emergen en el tiempo actual. En consecuencia, ante la complejidad y diversidad que representa lo latinoamericano, nos centramos en el caso chileno, donde según Grínor Rojo, se vive un “bicentenario a media luz” (Rojo, 2010: 11).

El tiempo del bicentenario en América Latina

A partir de 2009 comenzaron a celebrarse los festejos oficiales por los doscientos años de independencia en distintas naciones latinoamericanas. Durante ese año lo hicieron Bolivia y Ecuador, mientras en 2010, fue el turno de Argentina, Venezuela, Colombia, México y Chile. A ello, se sumaron en 2011 los festejos de Paraguay, El Salvador, Uruguay -que ha decretado por ley su celebración para este año pese a no corresponder al año de conmemoración- además de la repetición de Venezuela, que conmemorará por segunda vez, su independencia de España³. Todas y cada una de estas festividades, han presentado particularidades vinculadas -sobre todo- a las pretensiones y reinterpretaciones elaboradas por los gobiernos de cada país, acerca del significado que adquiere aquello que se recuerda: esto es el bicentenario de las independencias de las Américas. Este hecho, nos permite subrayar la intencionalidad con que se entienden las conmemoraciones en general, y que explica -en nuestro caso particular- la importancia que los pasados adquieren para el presente (Polomer, 2000:45-47), al constituirse en soporte fundamental de los enfoques y pretensiones que se elaboran sobre el tiempo actual (Augé, 2002:50), referidos a la forma de conducción política en la región.

En esa dirección, el caso mexicano resulta singular. No sólo por su situación geoestratégica y su papel preponderante en el entramado colonial -como bien señala la historiadora Aurora Ravina- (Melgar 2010), sino por la evidente intencionalidad política con que el Estado articuló conjuntamente los festejos del bicentenario de la independencia y el centenario de la revolución, recargándolos de un carácter eminentemente mediático y vacío de contenido (Hernández Navarro 2010). El objetivo, quizás, estuvo en consolidar el carácter fundacional de ambos acontecimientos, pretendiendo con ello subordinar los evidentes rasgos paradigmáticos que exhibieron ambos procesos y la conflictiva tensión epistémica que representaron en la construcción de la nación. En ese sentido, debemos recordar que tanto el proceso de independencia de España en 1810, como la revolución de 1910, se produjo una conflictiva tensión en la construcción de la nación entre aquellos que consideraron a México una nación fundamentalmente indigenista, y aquellos que lo entendieron como un fenómeno eminentemente criollo-occidental. Estas divergen-

³ La declaración de independencia se firmó el 5 de julio de 1811 siendo esta fecha la regularmente celebrada. Pero, en los últimos años, el presidente Chávez ha querido festejar el 19 de abril de 1810 -para conmemorar el rechazo de los habitantes de Caracas, al nuevo gobernador español, Vicente Emparán- interpretando esta fecha como el "primer grito de libertad", tal como se señaló en las Actas de la 5ª reunión del Grupo Bicentenario, realizada en Guanajuato.

cias –aún vivas- tomaron ribetes violentos durante la revolución. (Pérez Vejo, 2010:11). Estos hechos dan cuenta del reiterado olvido que viven las memorias cuando un acontecimiento adquiere un carácter mítico como son las conmemoraciones nacionales (Silva, 2008:10).

No obstante y pese a la voluntad del actual presidente Felipe Calderón, de proyectar *una celebración centralizada*, existen importantes iniciativas autónomas -ya sea desde la propia sociedad civil como de otros organismos del Estado- que han insistido en conmemorar con otro prisma ambas fiestas nacionales (Cevallo, 2007).

De otro lado, distinguimos en esta materia, el posicionamiento de los países pertenecientes al ALBA (Alianza bolivariana para los pueblos de nuestra América), encabezados por Venezuela, Bolivia y Ecuador. Estas naciones han entendido estas fechas como una oportunidad para resaltar, entre otras, el carácter inconcluso de las independencias, entendiendo con ello la necesidad de profundizar el proceso de descolonización iniciado en 1810. Desde esta perspectiva, los bicentenarios se constituyen en una herramienta que se inscribe en la línea de una “ofensiva anticolonialista” (Bossi, 2010), la que -desde su argumentación- permite emancipar el pensamiento del etnocentrismo occidental. Estos postulados plantean que la construcción de la idea de América no puede ser aquella que reposa sobre la creación intelectual occidental, sino la generada desde un pensamiento autóctono no contaminado epistemológicamente, con aquello que entendemos por occidente. Este posicionamiento político se ha visto respaldado por los análisis de Walter Mignolo (2006, 2006a) en cuanto a la fundamentación de un pensamiento *decolonial*, además de otros autores que proclaman -por ejemplo- la creación de Estados plurinacionales, interculturales y postcoloniales como mecanismo de superación del Estado liberal moderno cuya crisis se considera irreversible. Aunque estos planteamientos se podrían extender a distintos espacios, esta propuesta explicita que es en América Latina donde tendría un lugar de privilegio (De Sousa Santos, 2007).

Desde un punto de vista oficial, esta representación del pasado ha experimentado varias y sostenidas oposiciones tanto dentro como fuera de la región, aún cuando la mayoría de los países ha matizado su posicionamiento ideológico a partir de una política fundamentalmente pragmática en el tratamiento de sus relaciones bilaterales con los vecinos. Pese a ello, la existencia de marcadas diferencias políticas en el tiempo presente latinoamericano, han redundado -como plantea insistentemente Malamud (2011:4)- en

una incapacidad de fortalecer una celebración conjunta, capaz de proyectar internacionalmente a la región. Desde esta perspectiva, aún cuando han existido esfuerzos de algunos gobiernos por impulsar acciones integradas, por ejemplo las llevadas a cabo por el Grupo Bicentenario⁴, las diferencias ideológicas existentes han terminado por dividir estos esfuerzos, fortaleciendo la tendencia de comprender estos festejos en una eminente y exclusiva dimensión nacional⁵. Esta característica, que enfatizan diversos analistas críticos del enfoque desde el que se están realizando estos festejos, no sólo imposibilita una proyección internacional de la región, sino que fomenta una desmedida idealización de los procesos de independencia y sus caudillos, con la consiguiente consolidación desmesurada del nacionalismo en la región (Fernández-Armesto, 2009).

Ahora bien, existen otras formas de entender estas fechas. En efecto, se ha insistido -particularmente desde el ámbito académico- en abordar las conmemoraciones bicentenarias como momentos *bisagra* (Garretón, 2008) marcando un antes y un después en la historia latinoamericana, entendiéndolas en una perspectiva de *nueva época* que permita realizar un renovado balance de lo que ha sido cada nación en estos dos siglos, sus logros y temas pendientes, para proyectar en el futuro los desafíos particulares de los países, junto a la inserción de la región en el contexto globalizado. En este ámbito, las conmemoraciones se instalan como un fértil espacio de análisis que permite examinar las resistencias y acuerdos de los que son objetos las memorias, así como las identidades que cada proyecto social contiene (Martínez Lillo, Landaeta, Radic, 2010:11).

Las conmemoraciones bicentenarias presentan rasgos singulares, no están ajenas de complejidades, cuestión que nos recuerda el entramado de diversidad histórica y cultural de América Latina. Por otro lado, debido a su carácter fundacional, son actos simbólicos, nacionalistas, multidimensionales y que se celebran de manera no simultánea, que están disgregados en un tiempo corto, los cuales no tienen una perspectiva única y continental, debido a que están sujetos al propio calendario de cada país. Es en este contexto donde advertimos la emergencia de “procesos de transformación, cambio de paradigmas, de interrogación sobre su identidad -un repensar América Latina- y divisiones que dibujan

⁴ El Grupo bicentenario es una instancia multilateral creada en diciembre de 2007 con “el objetivo de promover y organizar la conmemoración conjunta de los procesos de independencia desarrollados en el continente americano hace 200 años”, <<http://www.grupobicentenario.org>> (31-01-2011).

⁵ Significativo es el estudio de José Antonio Sánchez para El Real Instituto Elcano en el que expone que el 65,3% de los artículos –de un universo de 2878- abordaban la cuestión del bicentenario desde una perspectiva netamente nacional (Malamud 2011:7).

escenarios distintos y alternativos” (Martínez Lillo, 2010:91). A las crecientes diferencias políticas entre los países, el auge del populismo, la fuerza de los movimientos étnicos e indígenas y los procesos de refundación en algunos Estados, se añade la fragmentación de los procesos de integración, así como el impacto de la crisis mundial que agrava los niveles de pobreza, desigualdad y exclusión. Indudablemente, el avance de las democracias electorales y representativas que se consolidaron en los últimos veinte años, no garantiza que hayan llegado a un punto en el que los conflictos socio-económicos se solventen dentro de los marcos institucionales de forma pacífica.

Chile y el centenario de la independencia

Como hemos señalado, las conmemoraciones permiten examinar las resistencias y acuerdos de los que son objetos las memorias, así como los ejes que articulan cada proyecto social. Este hecho, lo podemos observar de forma evidente en la celebración de los centenarios de las Repúblicas hispanoamericanas, cuyos festejos sirvieron de un lado para reafirmar la excepcionalidad del proyecto político moderno del estado liberal, y de otro, para poner de manifiesto las profundas desigualdades y la compleja variedad de problemas que aquejaban a las sociedades latinoamericanas. La emergencia de este discurso crítico, marcó sustancialmente la conflictividad que caracterizó al siglo XX (Lagos Escobar, 2006).

Para el caso de Chile, las conmemoraciones del centenario, generaron importantes repercusiones dentro de los pequeños pero influyentes grupos letrados de esta sociedad, debido a la gran fastuosidad desplegada por los gobernadores de entonces que presentaban al país como modelo a seguir, y donde la existencia de una supuesta madurez cívica permitía el funcionamiento de la institucionalidad política, gracias a la excelente conducción realizada por la elite tradicional oligarca.

En la organización de estos festejos, el gobierno de turno desplegó lo mejor de sí para dar cuenta de aquella modernidad. Se inauguraron un sin número de obras, como la implementación de teatros y bibliotecas que dieron cuenta de esta *próspera nación*. Sin embargo, fue en este contexto y dentro de los propios círculos letrados donde emergió una dura crítica al gasto desmedido en que había incurrido el Estado, puesto que el país vivía una gran crisis económica que afectaba particularmente a los sectores más pobres

(Sunkel, Cariola, 1991). En efecto, si estas celebraciones sirvieron para re-pensar la república, lo fueron también para observar la desigual forma en que hasta ese momento se había construido la nación moderna, -cuestión que en la larga duración continúa-. En este contexto se situaron los llamados “ensayistas de la crisis” (Gazmuri, 2001), quienes presentaron antes, durante y después de esta conmemoración, innumerables escritos, criticando el discurso oficial que insistía en señalar el progreso del país, y poniendo en duda la eventual conformidad y complicidad del pueblo en la grandilocuencia con la élite gobernante que realizó estos festejos (Recabarren, 1965).

Los textos que se publicaron a propósito de esta conmemoración, subrayaron la heterogeneidad de los problemas que aquejaban al país, los que se enmarcaron dentro de lo que se denominó como la *cuestión social*⁶. Los llamados *ensayistas de la crisis*, fueron quienes manifestaron los males que padecía para entonces Chile, entre ellos, la crisis moral, junto a una decadencia económica provocada por la poca inversión extranjera debido a la casi nula industrialización del país, que junto a las grandes desigualdades sociales y la ineficacia del sistema educacional, daban cuenta de la incompetencia de sus gobernantes y legisladores. Se enfatizó al mismo tiempo la necesidad de promover la educación, salud, vivienda y trabajo, para los diversos sectores de la población como remedio a los problemas que aquejaban a la nación. En consecuencia, el centenario en Chile llevó al replanteamiento de la conducción del Estado, y este fue uno de los ejes que condujeron los principales cuestionamientos sobre la forma de administración de la clase dirigente durante el siglo XIX.

Si los ensayos del centenario estuvieron orientados en criticar las formas de dirección y elaboración política por parte de la elite oligárquica, realizando un diagnóstico y denunciando lo que consideró como los *males de la República*, los ensayos que se están produciendo a propósito del bicentenario, tienen orientaciones similares pero con matices que dan cuenta de la complejidad de estas conmemoraciones, entre ellas, la profundización de la democracia, los nacionalismos, el indigenismo, problemáticas que ponen de

⁶ Uno de los grandes temas que cruzó el Centenario chileno fue la llamada *Cuestión Social*. A este respecto, la literatura es muy abundante, ver entre los textos fundamentales, ORREGO LUCO, A., *La cuestión social*, Santiago, Impr. Barcelona, 1884; MAC-IVER, E., *Discurso sobre la crisis de la moral de la República*, Santiago, Impr. Moderna, 1900; PALACIOS, N., *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago, Ed. Chilena, 1918; GREZ, S., *La cuestión social en Chile: Ideas y debates precursores: (1804-1902)*, Santiago, DIBAM, 1997.

manifiesto la emergencia de identidades contradictorias al discurso oficial que tiende a homogenizar y centralizar los debates.

Gobernanza, ciudadanía e identidades en el Chile del bicentenario.

Desde una perspectiva general, observamos la supremacía de imágenes que consideran al Chile del bicentenario como país modélico en la región (Valenzuela, 2009). Situación que se explica por la estabilidad política -que permite a gobierno y oposición celebrar de forma conjunta esta conmemoración- (Malamud, 2010) y por el sostenido crecimiento económico (Castells 2006) que presenta el país en los últimos veinte años. En esto último, advertimos el alto grado de consenso que despierta el actual sistema político-económico entre la élite gobernante, que permite elaborar una evaluación positiva acerca de la madurez política que proyecta al país hacia el desarrollo. Paradójica resulta esta apreciación si consideramos que Chile no presenta una economía medianamente industrializada ni ha solucionado las enormes brechas socioeconómicas existentes entre sus ciudadanos, sobre todo en materias de salud y educación. No obstante y pese a ello, se ha impuesto la imagen modélica que presenta en el sistema internacional, al punto de convertirse en el primer país de América Latina en ingresar a la OCDE (Gurría 2010).

Estos análisis, si bien reconocen muchas de las virtudes que presenta el país del sur -íntimamente ligados a la garantía institucional, no obstante, ser cualidades presentes incluso antes del golpe de Estado de 1973- omiten una serie de problemáticas que emergen con renovada fuerza en el tiempo del bicentenario y que relativizan su carácter ejemplar (Amorós, 2010). Ahora bien, desde esta perspectiva, existen reflexiones que centran su análisis en temas asociados a las deudas pendientes del Estado moderno, especialmente aquellas vinculadas a la exclusión social y económica que se ha mantenido en los grupos más pobres, así como al desarrollo y profundización de la democracia en el continente, junto a la consolidación de una educación preocupada en la defensa de los derechos humanos.

En esa línea, las reflexiones referidas al sistema político, dan cuenta de la escasa representación de la ciudadanía, la desazón e impotencia con que ésta convive en sociedad (Lechner, 2002:12), junto a las herencias aún latentes del pasado dictatorial -“el Chile de la postdictadura obedece en general al general”, señala Grínor Rojo (2010:7)-, donde

la evidencia más concreta se escenifica en la Constitución de 1980 por la que se han regido todos los gobiernos desde 1990 hasta hoy. Resultado de esta herencia, es que visibilizamos las deudas, y entre ellas, las referidas a conseguir un sistema político que contribuya a una verdadera profundización y consolidación de la gobernanza en el país (Rojo, 2010).

A su vez, el Chile postdictatorial, se ha caracterizado por presentar índices de desigualdad situados entre los más altos de la región, en el continente con mayor diferencia del mundo (Castells 2006)⁷. El modelo chileno ha tendido a concebir el desarrollo como exclusiva capacidad de crecer macroeconómicamente. Influidos por las nociones que fomenta e impulsa el capitalismo desregularizado -imperante en Chile desde su imposición por la dictadura militar- se han dejado de lado otros aspectos vinculados a la calidad de vida de sus ciudadanos, cuestión que ha auspiciado un aumento considerable en la desigual distribución del ingreso (Garretón 2002:122), los índices de estrés y depresión (Salazar 2010). Advertimos que esta insuficiencia carece de otros fundamentos, por ello, es importante construir otras *fuentes de sentido* a partir de proyectos individuales y colectivos que trasciendan el crecimiento económico y el consumo individual. Este tipo de deficiencias que presenta el modelo chileno, tiende a profundizar las históricas deudas que se tiene con los sectores más pobres de la sociedad. Dichas problemáticas pueden comprobarse, analizando los resultados de la encuesta CASEN de 2010, donde incluso el exitoso gobierno de la socialista Michelle Bachelet Jeria (2006-2010), no pudo impedir el aumento en los índices de pobreza en el periodo 2006-2009, creando 355 mil nuevos pobres⁸. Esta desigualdad se advierte también en educación, hecho que plantea un hilo de continuidad que cruza estos doscientos años. Sin duda se ha avanzado en esta materia, pero no lo suficiente para generar igualdad de oportunidades (Rojo 2010; Vial 2003)⁹.

Otro tema no menor dentro de las imágenes que congregan al Chile del bicentenario, dice relación con los procesos de identificación que se están produciendo en el tiempo presente, y que ponen de relieve la hegemónica forma en que se ha llevado a cabo la

⁷ El índice GINI de 2000, señala que Chile posee un 55,9%, según datos entregados por la CEPAL.

⁸ Ver Encuesta CASEN, <http://www.mideplan.cl/casen/>. (2-8.2010).

⁹ Como ejemplo, podemos señalar el acceso a la educación superior, donde se observa la enorme brecha existente entre la población que accede a la Universidad a través de la educación privada -el 10% del total pertenece habitualmente a los sectores más ricos- y 90% restante se reparte entre colegios estatales y subvencionados. Si el primer grupo constituye el 70% del universo de la educación superior, el segundo, -estrechamente relacionado con los sectores más pobres de la sociedad- sólo representa el 30% del mundo universitario.

construcción político-social de la nación. Las interrogantes sobre qué caracteriza a los chilenos del bicentenario, se ven directamente confrontadas con la abierta y permanente reivindicación elaborada por los pueblos Mapuche y Rapa-Nui, así como por la creciente disconformidad regional y el prolongado centralismo del país, los que unidos a las preocupantes tensiones y fracturas internas de la sociedad, heredadas de la etapa dictatorial, otorgan una matriz argumentativa, que nos permite re-pensar la sociedad chilena y el grado de pertenencia y unidad de la comunidad imaginada nacional.

Las reivindicaciones de los pueblos ancestrales han puesto de manifiesto el tratamiento que se les ha dado por parte de los diferentes gobiernos de turno, en que primero intentó marginarlos, luego eliminarlos, para posteriormente assimilarlos por la fuerza en el entramado político-social de la nación chilena. Los permanentes reclamos por parte de las comunidades mapuches acerca de la necesidad de respetar otras formas de entender el proceso histórico vivido en estos doscientos años -aunque sin duda podríamos posicionarnos mucho antes-, dan cuenta del carácter “uniforme y homogeneizante” (VV.AA. 2010) de los festejos que se están realizando, ya que marginan la pluralidad étnica de esta nación, poniendo de manifiestos las dificultades y limitaciones que presentan las construcciones sociales de la nación elaboradas exclusivamente desde las esferas del poder.

Conclusiones

De lo señalado, podemos subrayar varias cuestiones que nos llevan a problematizar el tiempo del bicentenario latinoamericano. De un lado, enfatizar que América Latina manifiesta diversas formas de experimentar estas fechas conmemorativas, que los acentos son múltiples y las discrepancias también. De otro, que permite identificar las deudas pendientes en gran parte de estas sociedades, algunas de ellas, transversales durante estos doscientos años, otras, más nuevas, emergen fruto de las problemáticas que plantea la globalización. En esta perspectiva, entendemos que los bicentenarios pueden convertirse en una herramienta que permite re-pensar las naciones a partir de las exigencias del tiempo presente latinoamericano. En consecuencia, las reflexiones elaboradas en torno al tiempo bicentenario en la región, dan cuenta de la necesidad de construir sociedades más justas, tolerantes e incluyentes que consideren la enorme complejidad y diver-

sidad que caracteriza al continente. En otras palabras, cómo se reconstruye en este siglo XXI una idea de comunidad nacional inclusiva en lo social y cultural.

Bibliografía.

- AMORÓS, M. (2010). “Chile: el trágico fin de un mito”, en *Diario Público*, Madrid, 10-03-2010 < <http://blogs.publico.es/dominiopublico/category/mario-amoros/>> (14-06-2010).
- AUGÉ, M. (2002). *Diario de guerra. El mundo después del 11 de septiembre*, Madrid, Gedisa.
- BOSSI, F (2010). “Que no nos roben el bicentenario”, en *Sol de Pachakuti*, 17-01. <http://www.pachakuti.org/textos/hemeroteca/2010_1/no-roben-bicentenario.html> (enero 2010).
- CANDINA POLOMER, A. (2000) “El día interminable: memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile. 1974-1999”, en JELIN, E., *Las conmemoraciones: las disputas en las conmemoraciones in-felices*, Madrid, Siglo XXI, pp. 45-47.
- CASTELLS, M. (2006) “El modelo democrático chileno de desarrollo”, en *Foro Bicentenario 2003. Chile Hoy: ¿Acercándonos al umbral del desarrollo?*, Santiago, Comisión Bicentenario.
- CEVALLO, D. (2007) “Se condimenta el bicentenario de la independencia”, en *IPS*, <<http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=42300>> (14 diciembre 2010).
- DE SOUSA SANTOS, B (2007) “La reinención del Estado y el Estado plurinacional”, en *OSLA*, nº 22 (año VIII), septiembre.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F (2009) “Latinoamérica, ante sus bicentenarios”, *El Mundo*, 16 de diciembre Madrid, p. 21.
- GARRETÓN, M. A. (2002) “Reconstrucción de la política y proyecto de país”, en MOULIAN, T., *Construir el futuro. Aproximaciones a proyectos de país*, Santiago, LOM ediciones, Vol. 1, pp. 89-137.
- _____ (2008) “Bicentenarios: tiempos de repensar la región”, en *El Clarín Electrónico*, 20-01-08. <<http://old.clarin.com/diario/2008/01/20/opinion/o-03003.htm>> (25-11-2009).

- GAZMURI, C. (ed.) (2001) *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*, Santiago, Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile.
- GURRÍA, A. (2010) “Chile y la OCDE”, en *El País*, 11-01-2010. [http://www.elpais.com/articulo/opinion/Chile/OCDE/elpepuopi/20100111elpepuopi_1/Te s \(01-02-2011\).](http://www.elpais.com/articulo/opinion/Chile/OCDE/elpepuopi/20100111elpepuopi_1/Te s (01-02-2011).)
- HERNÁNDEZ NAVARRO, L. (2010). “Adolfo Gilly: el relámpago en el instante”, *La Jornada*, 23-02-2010 . [http://www.jornada.unam.mx/2010/02/23/index.php?section=opinion&article=015a1po \(21-01-2011\).](http://www.jornada.unam.mx/2010/02/23/index.php?section=opinion&article=015a1po (21-01-2011).)
- LAGOS ESCOBAR, R. (2006) “Discurso de Inauguración Foro Bicentenario 2004”, en *América Latina mira al Bicentenario: Desafíos de la Democracia, Cultura y las identidades, Foro Bicentenario*, Santiago, Comisión Bicentenario.
- LECHNER, N (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM, Santiago.
- MALAMUD, C. (2010) “El Bicentenario chileno y otros festejos similares, pero distintos”, en *INFOLATAM*, información y Análisis de América Latina, Madrid, 18 septiembre. <<http://www.infolatam.com/2010/09/19/bicentenario-chile-pinera-morales-ki rchner-chavez-carlos-malamud/>> (19-01-2010).
- _____ (2011) *Un balance de los bicentenarios latinoamericanos: de la euforia al ensimismamiento*, Madrid, Real Instituto Elcano, Documento de trabajo, Enero.
- MARTÍNEZ LILLO, P. (2010) “Reflexionar sobre Iberoamérica. España y los bicentenarios de las independencias”, en *Revista de Historia del Presente*, n°15, Madrid, Eneida, pp. 91-101.
- MARTINEZ LILLO, P., LANDAETA R., RADIC J. (2010) “Repensar la región y construir la región: visión española de los bicentenarios latinoamericanos”, en *Revista de Estudios Internacionales* 167, Santiago, Universidad de Chile, pp. 7-27.
- MELGAR, A. (2010) “Matices del bicentenario en América Latina”, en *La justa, de lector a lector* 19, diciembre 2010-enero 2011. < <http://www.justa.com.mx/?p=19805> > (12 enero 2011).

- MIGNOLO, W (2006) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa.
- _____ (2006a) “¿Giro a la izquierda o giro descolonial? Evo Morales en Bolivia”, en *Revista del Sur*, marzo-abril.
<<http://waltermignolo.com/2006/11/19/%C2%BFgiro-a-la-izquierda-o-giro-descolonial-evo-morales-en-bolivia/>> (31-03-2010).
- MOULIAN, T. (2002) “El deseo de otro Chile”, en MOULIAN, T., *Construir el futuro. Aproximaciones a proyectos de país*, Santiago, LOM ediciones, Vol. 1, pp. 137-177.
- PÉREZ VEJO, M. (2010) “El imaginario de la revolución mexicana en torno a España, lo español y los españoles”, en *Revista de Occidente* nº 354, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, pp. 7-23.
- RECABARREN, L. E., (1965) “El Balance del siglo: Ricos y pobres a través de un siglo de vida Republicana Reproducida de Obras Escogidas de Luis Emilio Recabarren, Tomo I, Santiago, Editorial Recabarren, en GODOY, H., *Estructura social de Chile*, Santiago, Editorial Los Andes, 2000.
- ROJO, G. (2010) *Discrepancias de bicentenario*, Santiago, LOM ediciones.
- SILVA, B (2008). *Identidad y Nación entre dos siglos. Patria vieja, Centenario y Bicentenario*. LOM, Santiago.
- SUNKEL O., CARIOLA C. (1991) *Un siglo de Historia Económica de Chile: 1830 -1930*, Santiago, Editorial Universitaria.
- SALAZAR, G (2010). “¿Neoliberalismo recargado?”. *Las Últimas Noticias*, 25-01-2010, <<http://www.lun.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2010-01-18&NewsID=77193&BodyID=0&PaginaId=9>> (22-06-2010).
- VALENZUELA, A. (2009) “Desafíos de la gobernabilidad democrática en América Latina”, Conferencia en Casa de América, Madrid, 12 de marzo.
- VIAL, G. (2003) “Pobreza y educación”, en SOTO, A., *Chile en el Siglo XXI. Camino al bicentenario*, Santiago, Ed. Universidad de los Andes.